



—Santificada debes de estar.

—Tanto como santificada, no, pero si bastante arrepentida de mis culpas y con propósito de ser buena.

—Entonces buen provecho has sacado de la Semana Santa.

—Seguramente, y espero que lo mismo te ha ocurrido a ti. El Jueves Santo visité los Sagrarios de las iglesias de Intramuros, habiendo notado bastante concurrencia si bien no tanta como en años anteriores. El Viernes Santo asistí a los oficios en Sto. Domingo que estuvieron muy concurridos lo mismo que el día anterior. Por la siesta oí el sermón de las Siete Palabras en la Catedral, y fueron tan oportunas las consideraciones del Padre Superior de los Capuchinos que no dudo habrán convenido y hecho meditar a muchos de sus oyentes que invadían materialmente el templo.

—Pues, yo por la tarde presencié el paso de la procesión del Santo Entierro en la calle del Arzobispo. En verdad que hubo muchísimos alumbrantes y el cortejo estuvo muy ordenado.

—Bien, y de fiestas, ¿qué me dices, tú que nunca faltas a ninguna?

—Sospecho que habrás estado presente en la solemne investidura de los nuevos doctores y licenciados de la Universidad de Sto. Tomás.

—Desgraciadamente no pude acudir al acto, pues tenía un compromiso ineludible.

—Pues, chica; el salón de Letrán estuvo llenísimo de muy selecta concurrencia. Como es natural no faltaron chicas, en su mayoría hermanas y parientes de los dichos doctores y licenciados. Habló además del ilustre Rector Dr. P. Alfageme, el Excmo. Sr. Delegado Mons. Piani, cuyo discurso—como todos los que hasta ahora tiene pronunciados—fué amena e instructivo. Lo que más interesado fué su manifestación de ser la Universidad de Sto. Tomás la única de Filipinas. Claro es que probó S. I.

suficientemente la afirmación. El joven ingeniero Agan se reveló un no mediano orador con su discurso de petición. El nuevo Dr. Coronel se encargó de expresar el agradecimiento de sus compañeros al Alma Mater y a sus profesores.

—No creo que dajarías de estar invitada a alguna de las fiestas que se celebrarían después de la investidura.

—Indudablemente. Tenía varias invitaciones, entre ellas la de Pepe Córdoba, deportista y hoy nuevo doctor en Medicina. En su casa disfruté de amenos ratos de diversión. Anoche (martes) estuve en el Francia, pues había sido invitada al baile organizado para festejar a los nuevos licenciados y doctores. De más está el que te diga que la fiesta fué muy concurrida y muy brillante.

—Ahora recuerdo que el sábado pasado estuvieron de días las llamadas Gloria. Qué mala memoria tengo, pues no felicité a varias amigas que así se llaman.

—Pues, yo estuve a felicitar en ese día a Gloria Gallegos. Creo que debes de conocerla.

—Hasta ahora no me honro con su amistad.

—Es una de las chicas más guapas de la Ermita. Y es muy buena. Cuando tenga ocasión te la presentaré.

—Y, ¿qué me dices de bodas? En este mes de Abril es cuando más chicas se casan.

—El domingo de Resurrección han empezado la lista dos jóvenes de esta capital.

—¿Quiénes son los novios?

—Ella Efigenia Velarde, hija del finado Dr. Velarde. Y él es el abogado Ambrosio Santos, y según informes fué en una ocasión miembro de la Asamblea. Se casaron en la iglesia de Santa Cruz.

Yo sé de otra boda próxima, pero me han pedido que no "barrene" el secreto y se disperse la noticia del

enlace. Sólo te diré que ella lleva el apellido de uno de nuestros secretarios departamentales, sin que me conste que sea su pariente. De él lo único que sé es que tiene un apellido "de oro" inglés o americano.

—Pues con esos datos me quedo perfectamente enberada. Y al revés te lo digo para que me entiendas.

—Bien, será mejor que cambiemos de conversación, pues temo que se me vaya la lengua y rompa el secreto. Y apropósito de cambios. En el Isla de Panay se marchan los Sres. de Quiroga, quienes en España tienen una hermosa casa en la que establecerán definitivamente su residencia, según los informes que tengo.

—Entre los que también marchan para nuestra antigua metrópoli figuran el joven Dr. Chicote, a quien no desconocerás, pues es hijo del eminente abogado de ese apellido. Muchas veces te he visto con sus hermanas.

—Si, le conozco.

—Pues se marcha para ampliar sus estudios de Medicina en España y Francia. También se marcha Rosarito Moreno, que irá en compañía de su mamá.

—Recuerdo que también saldrán don José Ferrer, que un tiempo fué gerente del Hotel de Francia. D. Francisco García Guevara y el Sr. Olivez, contador de la compañía aseguradora "Filipinas".

—Que lleven feliz viaje, es mi único deseo.

—Y también el mío. ¿Has oído hablar de cierta fiesta que preparan los bohemios?

—Sí, pero son tan vagos los informes que tengo que no te puedo decir nada. Cuando tenga más noticias ya te las comunicaré. Hasta entonces Adios.

—Adiós, oye no te olvides del encarguito que te he dado.

—No, pierde cuidado.

Por la indiscreción,

LIGIA.